

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA EN ESPERA DE PRESBITERO

SOLEMIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA



Delegación de Liturgia
y Espiritualidad

CANTO DE ENTRADA

Salve, Madre, en la tierra de mis amores te saludan los cantos que alza el amor. Reina de nuestras almas, Flor de las flores, muestra aquí de tu gloria los resplandores que en cielo tan solo te aman mejor.

Virgen santa, Virgen pura, Vida, Esperanza y Dulzura del amor que en ti confía. Madre de Dios, Madre mía, mientras mi vida alentare todo mi amor para ti; más si mi amor te olvidare... Madre mía, Madre mía aunque mi amor te olvidare, tú no te olvides de mí.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar la Solemnidad de la Virgen en el día de su Asunción al Cielo en cuerpo y en alma. Lo hacemos alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en el Cuerpo de Cristo y tomando como ejemplo maravilloso a la que es modelo e imagen de la Iglesia. Alabemos juntos el nombre del Señor y digamos: Bendito seas por siempre, Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor

MONICIÓN

María ha sido llevada al Cielo para compartir la vida nueva de Jesucristo resucitado ¡Cuántas iglesias dedicadas a este Misterio de la Virgen! ¡Cuántas fiestas patronales se celebran en pueblos y ciudades! Hoy, con toda la Iglesia y con gran alegría, celebramos su fiesta.

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

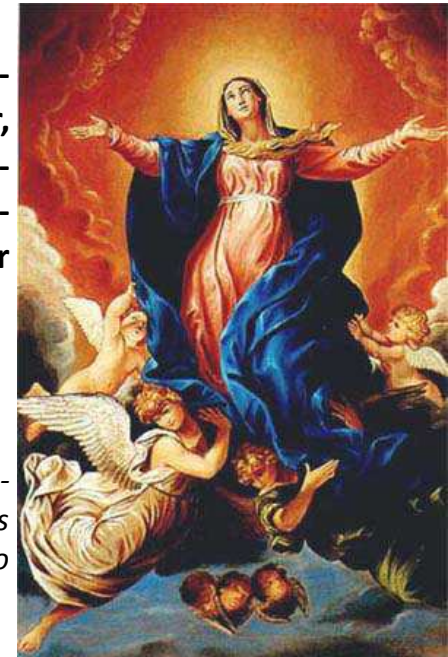
OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Después de recibir los Sacramentos que nos salvan te rogamos, Señor, que por intercesión de la Virgen María, que ha subido a los Cielos, lleguemos a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.



Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Es la pascua de María. Contemplándola a ella, radiante de gloria, nos sentimos llenos de confianza en que -también un día- seremos como ella glorificados. Participemos gozosos en esta celebración.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, reconocamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.



ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno que has elevado en cuerpo y en alma a los Cielos a la Inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo: concédenos, te rogamos, que aspirando siempre a las realidades divinas lleguemos a participar con ella de su misma gloria en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

Celebramos hoy la Asunción de la Madre de Dios. Os invito a ver la Asunción de María como fruto y consecuencia de toda su vida. Dicho de otra manera, porque vivió en la confianza plena y radical en Dios, porque fue humilde, disponible a Dios y a los hermanos.

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos. **R/ Te alabamos...**

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre. **R/ Te alabamos...**

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. **R/ Te alabamos...**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: Alabado sea el Santísimo

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos....

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos...**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos...**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. **R/ Te alabamos...**

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria. **R/ Te alabamos...**

Es por esto que Dios la ha ensalzado. Entendiendo así la Asunción, vemos cómo aquella primera cristiana que fue modelo de vida para nosotros -vivió toda su vida tan unida a la voluntad de Dios- toda su vida fue ratificada, asumida por Dios y llevada a una vida nueva. También para nosotros la Asunción de la Virgen es signo de esperanza porque ella ya vive aquello que cada cristiano está llamado a vivir: la profunda común-unió con Dios ya ahora pero de una manera plena en la vida nueva en el Cielo.

Pero vamos al Evangelio de hoy. De él quiero destacar algunos rasgos de María, de su manera de vivir que Dios ha asumido y que nos pueden ayudar: en primer lugar vemos la Visitación como fruto de esta **apertura a Dios y a los otros**. Ella, que se habría podido quedar en casa cuidándose por su embarazo, sabe ver antes que nada que la otra, Isabel, la necesita. ¡Cuántas veces nos cuesta ver que los otros nos pueden necesitar! ¿Sé mirar hacia los demás primero? ¿O me miro demasiado a mí mismo? ¿Soy sensible a las necesidades de los demás? María sabe ver qué necesita su prima y esto la lleva a pasar a la acción en disposición de servicio. María no se queda sólo en el amor sino que llega a la caridad (el amor que se vuelve servicio). María nos es modelo de **entrega y de disponibilidad**. Va y se está el tiempo que sea preciso ayudando y comprometiéndose por el otro... ¿Me comprometo por los demás como María, o me quedo inactivo? La acción de María, el servicio, es fruto del amor. Mi actuar, ¿de qué es fruto?

También vemos en este Evangelio el canto del Magnificat. Si os habéis fijado habréis visto que María habla muy poco en el Evangelio, y éste es el texto donde habla más. Lo hace en una oración de **alabanza a Dios**. Y yo ¿estoy agradecido a Dios? ¿o sólo pienso en rezar, en hablar con Él, para pedirle cosas? ¿Sé agradecer todo lo que Dios me ha dado (la vida, la familia, los amigos, la fe, Jesucristo, la Iglesia)? ¿Soy capaz de admirarme por su gran amor?

“El Poderoso ha hecho obras grandes por mí” dice María. Ha hecho obras grandes por ella, es muy cierto, pero porque ella **deja que Dios le toque el corazón**, se lo haga nuevo. ¿Dejo que Dios actúe en mí o voy por libre? Si Dios ve que nos dejamos, Dios hace grandes obras ¿lo dejaré actuar en mi vida?

Y María continúa alabando a Dios: “*Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los coima de bienes y a los ricos los despide vacíos*”. Y eso no tanto por venganza sino porque el estilo de Dios es éste: Dios está siempre al lado del oprimido, del que sufre. Y yo, ¿dónde estoy?

María, ayúdanos a seguir tu ejemplo. Que como has vivido tú el paso de la vida a la Vida plena de Dios, un día nosotros seamos también dignos y nos encontremos en la gloria. Ruega por nosotros y por nuestro pueblo, Madre de Dios y Madre nuestra.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la Palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este día, recordando la victoria de María Santísima, proclamemos con fuerza la fe. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Oremos llenos de confianza a Dios que es compasivo y bueno para que por intercesión de la Virgen Gloriosa, Madre de su Hijo y madre nuestra, nos conceda aquello que necesitamos y que ahora le presentamos:

☞ Por la Iglesia: que sea signo de la presencia de Dios compasivo y misericordioso, en medio del mundo. Roguemos al Señor.

☞ Por el Papa, por los Obispos, por los presbíteros y por todos los que ejercen ministerios en la Iglesia: que sus vidas sean siempre, a imagen de Cristo, servicio y entrega a los hermanos. Roguemos al Señor.

☞ Por las madres de familia: que tengan acierto en la educación de sus hijos. Roguemos al Señor.

☞ Por los participantes en la Jornada Mundial de la Juventud: que el encuentro con el Señor sea renovador en sus vidas. Roguemos al Señor.

☞ Por todos los que nos hemos reunido aquí en esta fiesta de María: que el ejemplo de ella reafirme en nosotros la fe, la esperanza y la caridad. Roguemos al Señor.

☞ Por los fieles difuntos: que sean purificados en el amor misericordioso de Dios y participen de la Gloria de Jesucristo y de su Madre Santísima. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Señor, Dios todopoderoso, que multiplicas tus dones sin medida y amas al hombre sin pedir nada a cambio: escucha la oración de tu Iglesia y protégela siempre, pues lo ponemos todo bajo la protección de la Madre de tu Hijo, la Virgen Gloriosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

